

INTRODUCCIÓN: Cuando una persona recibe a Jesús como Señor y salvador de su vida, el Espíritu Santo viene a morar en su corazón, a partir de ese momento el Espíritu Santo quiere ser amigo, guía, consejero, que santifica y da fuerza al creyente. Los hijos de Dios son guiados por el Espíritu Santo, hay momentos donde él guía de manera sobrenatural obrando milagrosamente y que es claro que hay una intervención divina (por ej. Jesús fue guiado por el Espíritu al desierto, Felipe con el etíope, Pablo en sus viajes misioneros) y creemos sin dudar que el Espíritu Santo lo hace. También en estos pasajes vemos como es vivir siendo guiados por el Espíritu Santo en nuestra vida diaria de manera práctica que no deja ser menos espiritual. Es el camino por dónde el Espíritu Santo quiere guiarnos como iglesia.

1- La libertad del Espíritu: (v. 13-14) Una vida guiada por el Espíritu nos trae libertad, pero esa libertad no se usa como pretexto o justificación para hacer lo que uno quiere sin tener en cuenta la voluntad de Dios y la gracia que nos santifica. La libertad en Cristo se debe basar en el amor de servirnos unos a otros, recordemos lo que Jesús dijo, que la ley se resume en esto: "Amarás al Señor con todo tu corazón...y a tu prójimo como a ti mismo" hacer buen uso de la libertad a la que nos llamó se basa en el amor hacia mi prójimo que se refleja en mis acciones que bendicen a los demás y en buscar agradar a Dios no con mis esfuerzos humanos, más bien aceptando la obra de Cristo en la cruz por mis pecados y caminar en esa verdad y santidad. Los creyentes gálatas estaban siendo engañados y confundidos con la enseñanza de falsos maestros que decían que para vivir la vida del evangelio completo tenían que seguir sometidos a prácticas del judaísmo y sujetos a la ley de Moisés, esto ponía en peligro la fe de los hermanos y llevaba a apartarse de la verdad del evangelio y de la libertad con Cristo los hizo libres, por eso Pablo exhorta a los creyentes de la iglesia que es importante vivir o andar en el Espíritu que trae la verdadera libertad y no dando lugar al pecado que esclaviza y a los deseos que nos impulsa la naturaleza pecaminosa.

2- El poder del Espíritu Santo: (v. 18) somos libres, pero no debemos olvidar que hay una lucha constante en nuestro interior, en el deseo de hacer el bien y lo que realmente hacemos, recordemos lo que Pablo escribe en Rom. 7 hablando de la lucha que hay en su mente y en lo que hace, Pablo no ignoraba esto, al contrario, él reconoce que esa lucha solo es posible sobrellevarla con poder del Espíritu Santo por la obra de Cristo Jesús, ¡aleluya! Si ignoramos esa lucha podemos vivir dando palos en el aire, sin embargo, debemos ser sinceros y reconocer lo débiles que somos, cuánto necesitamos de la gracia y el favor de Cristo, por eso que necesario rendirnos al Espíritu Santo, el error que muchas veces comentemos es que procuramos con nuestras fuerzas cumplir una vida santa o vencer en la lucha pero no nos rendimos al Espíritu Santo, él nos llevará a vivir lo que la Biblia nos habla, a cumplirla, a seguir el consejo de Dios y no nos veremos forzados ni obligados a obedecer unas normas, tampoco nos sentiremos obligados a obedecer los deseos malos que al final trae muerte, sin

embargo con el poder del Espíritu haremos morir los deseos que nos impulsan a acciones en contra de la voluntad de Dios y eso nos traerá vida. Rom. 8:12-13

- 3- El poder del testimonio** (v. 22) muchas veces se ha caído en el error de poner a un nivel alto de espiritualidad las manifestaciones o aquellas acciones o testimonios que se ven extraordinarios o sobrenaturales, incluso hasta místicos y se toma como algo muy corriente o poco extraordinario a una vida que refleje acciones o buenas conductas que deben ser el reflejo del carácter de Cristo en una persona, tal como es el: amor, el gozo, la paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Nuestro testimonio de vida de milagros, de vivir lo sobrenatural de la presencia de Dios debe ir acompañada de una vida que lleva el fruto del Espíritu, si esto va unido, el impacto es poderoso y duradero, porque así es como somos guiados por el Espíritu.

CONCLUSIÓN: la vida del creyente que es guiada por el Espíritu Santo se refleja con una vida que marca la diferencia por el poder del Espíritu y manifiesta en su vida diaria el fruto del Espíritu.